

“¿Por qué me tengo que sentir orgullosa de ser mujer?” Feminismo e igualdad en el discurso de mujeres jóvenes votantes de Vox

Antonio Álvarez-Benavides*

RESUMEN: Este artículo analiza las narrativas de mujeres jóvenes votantes de Vox en Madrid en torno al género, el feminismo y la igualdad, a partir de siete entrevistas en profundidad y dos grupos de discusión realizados en el marco del proyecto *Jóvenes de ultraderecha: Subjetivación, ideología e identidad colectiva en contextos de crisis* (UNED, 2023-2024). Mediante análisis crítico del discurso, se examina la construcción de una identidad colectiva de ultraderecha femenina, atendiendo a sus argumentaciones ideológicas y motivaciones políticas. Los resultados muestran un rechazo al feminismo contemporáneo, entendido como ideología revanchista que niega la igualdad ya alcanzada. Su concepción de igualdad se inscribe en lógicas liberales y meritocráticas, y sus malestares se atribuyen a la inmigración y a las políticas de izquierdas, no al patriarcado. Aunque sus discursos se alinean en muchos puntos con Vox, se observan discrepancias, tensiones y procesos de secularización en cuestiones relacionadas específicamente con las mujeres, como la sexualidad, el género y el aborto.

Palabras clave: *ultraderecha, antifeminismo, Vox, juventud y neoliberalismo.*

ABSTRACT: This article examines the narratives of young female Vox voters in Madrid concerning gender, feminism, and equality, based on seven in-depth interviews and two focus groups conducted within the research project *Far-right Youth: Subjectivation, Ideology and Collective Identity in Contexts of Crisis* (UNED, 2023–2024). Through critical discourse analysis, it examines the construction of a female far-right collective identity, focusing on their ideological arguments and political motivations. The results show a rejection of contemporary feminism, understood as a revanchist ideology that denies equality already achieved. Their conception of equality is framed within liberal and meritocratic logics, and their grievances are attributed to immigration and left-wing policies, not to patriarchy. Although their discourses align with Vox on many points, discrepancies,

tensions, and processes of secularization are observed on issues specifically related to women, such as sexuality, gender, and abortion.

Keywords: *far-right, antifeminism, Vox, youth, neoliberalism.*

1. Introducción

1.1. La irrupción de Vox desde el antifeminismo

El partido ultraderechista Vox se consolidó en la arena política española de manera imprevista. En apenas tres años pasó de no tener representación política a convertirse en la tercera fuerza del parlamento español¹. Este ascenso meteórico sorprendió tanto a políticos como académicos, dado que su presentación pública y su discurso político resultaban poco originales, histriónicos y, aparentemente, poco electoralistas. El partido, que surgió como una escisión de los sectores del PP más hacia la derecha, enarbó los temas clásicos de la ultraderecha española e internacional: ultranacionalismo nativista –centralista y particularmente islamófobo–, y ultraconservadurismo –rechazo de la diversidad sexoafectiva, de género y familiar. No planteaba, por tanto, ninguna novedad respecto a otros partidos ultras similares surgidos con el cambio de siglo que habían fracasado en su asalto a la arena institucional, como Plataforma per Catalunya (Hernández-Carr, 2012) o España2000 (López Ortega, 2017). Tampoco respecto al PP, que aglutinaba históricamente a un electorado de derechas de distintas sensibilidades, desde el centro liberal a la extrema derecha.

Uno de los aspectos destacables de su irrupción fue el empleo de un discurso antifeminista que daría inicio a una batalla cultural sin tregua contra la denominada ideología de género (Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar, 2021). Vox promovía la derogación del Pacto de Estado contra la Violencia de Género y se negaba a participar en los minutos de silencio institucionales que tradicionalmente se llevan a cabo cuando tiene lugar un feminicidio, al considerarlos ideológicos y surgidos de un feminismo radical que solo pretendería discriminar a un sexo y criminalizar al varón. Este posicionamiento causó sorpresa incluso en el PP, que históricamente había abanderado las movilizaciones contra el aborto, el divorcio o los derechos LGTBIQ+ (Cornejo-Valle y Pichardo, 2018). Consideraba esta postura desfasada y desacertada, ya que ellos mismos promovían ahora leyes en favor de la igualdad y la diversidad, debido al consenso social que avalaba estos nuevos derechos. Sin embargo, esta estrategia fue tremendamente efectiva, como se mostró una vez superado el fervor anticatalanista surgido tras el fallido proceso de independencia de Cataluña en 2017 y que muchos investigadores situaron como uno de los elementos centrales del estallido ultranacionalista que aupó a Vox (Turnbull-Dugarte, 2019). Desde entonces, Vox ha crecido

1. En las elecciones de 2016, Vox obtuvo solo un 0,20% de los votos y ningún diputado (CIS, 2016). En abril de 2019, el 10,26% de los votos y 25 diputados (CIS, 2019a). En noviembre, cuando se repitieron las elecciones, alcanzó el 15,09%, obteniendo 52 diputados (CIS, 2019b).

de manera sostenida y ha sido clave para la formación de gobiernos conservadores en distintas regiones de España, implementando el antifeminismo y la lucha cultural contra la ideología de género como el elemento articulador de su acción política.

1.2. Una juventud cada vez más ultraderechista

Los análisis postelectorales tras el ascenso de Vox en Andalucía en 2018 y en los dos comicios generales de 2019 mostraron que el votante del partido era un hombre de una edad comprendida entre los 45-50 años (Vicente, Rodríguez y González, 2021). Vox tenía poco gancho entre los jóvenes que se decantaban mayoritariamente por opciones progresistas. Pero esta tendencia ha cambiado paulatinamente. Vox no solo ha experimentado un crecimiento sostenido en su apoyo electoral, sino que además su electorado es cada vez más joven², como sucede en otros países europeos (Milosava et al., 2025; van der Brug, Hobolt y Popa, 2025). Atendiendo a los análisis más recientes se pueden constatar varias tendencias: que en Vox existe un predominio del voto masculino³, que la brecha de género es mayor en los grupos de edad más jóvenes, especialmente en la franja de 18-24 años (León-Ranero y Cheddadi El Haddad, 2024), pero que, paralelamente, ha incrementado su apoyo femenino, particularmente entre las más jóvenes⁴.

La masculinización del apoyo a la ultraderecha es un fenómeno ampliamente estudiado (Coffe et al., 2023). Estos colectivos y partidos promueven una concepción estricta y conservadora de los roles de géneros donde los hombres ocupan un papel protagónico en el ámbito público (Ralph-Morrow, 2022). El feminismo no solo ha puesto en cuestión estos roles tradicionales, exigiendo jurídicamente el reconocimiento paritario de los derechos civiles y políticos, sino que ha deslegitimado desde sus pilares el sistema político, económico, cultural y social que los sustentaba. Por eso, la reacción patriarcal de las derechas se ha articulado desde el neoliberalismo, desde la despolitización de las desigualdades estructurales y a través de una visión individualista de las relaciones sociales (Cabezas Fernández y Vega Solís, 2022). En estas ideas muchos varones han encontrado respuestas a la pérdida de privilegios masculinos, pero también a muchos otros problemas propios de la modernidad, la globalización, el tardocapitalismo o las últimas crisis globales.

Igualmente, muchas jóvenes han encontrado en el discurso antifeminista y ultranacionalista explicaciones a los problemas que les afectan en su cotidianidad como mujeres. Las ultraderechas han reformulado su discurso, modernizado sus repertorios y actualizado

2. En de abril de 2019, el 12 % del electorado de Vox correspondía a jóvenes de entre 18 y 24 años, y el 11,4 % a personas de entre 25 y 34 años. Solo un 3,3 % de los votantes de entre 18 y 24 años, y un 6,6 % de los de entre 25 y 34 años había votado a la formación ultraderechista (CIS, 2019a). Sin embargo, según el barómetro del CIS de julio de 2025 el apoyo a Vox entre los jóvenes de 18 a 24 años alcanzaría el 25,1%, y el 20,2% para los de 25 a 34 años (CIS, 2025).

3. En las elecciones de abril de 2019 el electorado masculino de Vox representaba aproximadamente el 75% (CIS, 2019b). Los porcentajes varían según series temporales y estudios, oscilando entre un 60%-40% de apoyo masculino y femenino (Arroyo Méndez, 2020).

4. Comparando los barómetros de 40db de enero de 2024 y junio de 2025, el porcentaje de mujeres de 18-24 años que apoyan a Vox ha pasado del 7,7% al 15%.

su imagen pública, con una creciente capacidad de interpelar a la juventud, incluidas las chicas jóvenes. Cada vez más mujeres ocupan posiciones de liderazgo en estos partidos – como Marie Le Pen, Giorgia Meloni o Alice Weidel– con perfiles que desbordan los roles de género tradicionales. En España, son las representantes políticas de Vox quienes encarnan y dirigen el activismo antifeminista, proyectando una imagen renovada y desplegando estrategias diversas y creativas en los parlamentos, las calles y las redes sociales, para volverse *mainstream* (Camargo-Fernández y Polo-Artal, 2023).

El objetivo principal de este texto es examinar la articulación de una identidad colectiva de ultraderecha entre mujeres jóvenes votantes de Vox, a partir del análisis de sus argumentaciones ideológicas y de sus motivaciones políticas subjetivas para explicar su apoyo al partido. El artículo analiza cómo se articulan los discursos de rechazo al feminismo y de resignificación de la igualdad desde una subjetividad femenina situada en coordenadas ideológicas de ultraderecha. En última instancia, se busca profundizar en los procesos de modernización y actualización de una ultraderecha que ha logrado elaborar un discurso e ideología capaces de atraer a un número creciente de mujeres jóvenes.

2. Metodología

Recientes investigaciones han analizado cómo los jóvenes varones han sido especialmente susceptibles a los discursos, la estética y la ideología de ultraderecha (Miller-Idris, 2018). Vox se ha volcado en las redes sociales para renovar, rejuvenecer y ampliar su electorado y, con el apoyo en la producción de contenidos ideológicos de una poderosa y creciente manofera (Lorente y Jiménez-Bravos, 2025, García Mingo, Díaz Fernández y Tomás-Forte, 2022), se ha convertido en el partido político español con más seguidores en Instagram y TikTok. Pero también las mujeres constituyen uno de sus objetivos prioritarios en un contexto de crecimiento del feminismo. Por ello, ha situado al frente de su estrategia de visibilización y acción antifeminista a representantes políticas jóvenes, con éxito profesional y que personifican roles de género y familiares plurales. Resulta, por tanto, esencial investigar en mayor profundidad el rol de las mujeres en la ultraderecha, porque, a pesar de constituir un porcentaje menor de su electorado y simpatizantes, desempeñan un papel estratégico fundamental en los procesos de reformulación y actualización del discurso de Vox, así como en su capacidad de interpelar al electorado joven y ampliar su base de apoyo social entre las mujeres.

Este artículo analiza las narrativas de mujeres jóvenes votantes de Vox en torno al género, el feminismo y la igualdad, a partir de siete entrevistas en profundidad y dos grupos de discusión realizados en Madrid. El trabajo de campo se enmarca en el proyecto *Jóvenes de ultraderecha: Subjetivación, ideología e identidad colectiva en contextos de crisis*, desarrollado bajo un contrato María Zambrano en la UNED entre 2023 y 2024. La muestra estuvo compuesta por 15 mujeres, entre 18 y 35 años, votantes y activistas del partido (todas ellas han participado en protestas convocadas por la ultraderecha), con niveles de formación, renta y clase social diversos.

Tabla 1. Composición sociodemográfica del trabajo de campo.

Código	Edad	Zona de residencia	Nivel de estudios	Condición socioeconómica autorreferida
E1	30–35	Centro y zonas privilegiadas	Universitario	Alta
E2	18–23	Centro y zonas privilegiadas	Universitario	Alta
E3	18–23	Zonas tradicionalmente precarizadas	Secundaria	Precaria
E4	18–23	No consta	Universitario	Alta
E5	24–29	Zonas tradicionalmente precarizadas	Secundaria	Precaria
E6	24	Zona privilegiada	Universitario	Media (becaria)
E7	27	Zona privilegiada	Universitario	Media (en paro)
G1M1	20	Centro y zonas privilegiadas	Universitario	Media-alta
G1M2	21	Periferia / semi-rural	Universitario	Media
G1M3	20	Zona privilegiada	Universitario	Alta
G1M4	22	Centro y zonas privilegiadas	Universitario	Media-alta
G1M5	24	Zona privilegiada	Universitario	Media (trabaja y estudia)
G1M6	23	Centro y zonas privilegiadas	Universitario	Media
G2M1	33	Periferia	Formación profesional	Baja
G2M2	35	Periferia	Formación profesional	Baja

Fuente: elaboración propia

El análisis cualitativo del apoyo a la ultraderecha resulta fundamental, ya que permite atender a los matices, contradicciones y adaptaciones de su ideología, evitando interpretaciones esencialistas (Pichel-Vázquez, Cabezas Fernández y Enguix Grau, 2025). A partir del análisis crítico del discurso (Van Dijk, 2001), se han examinado y comparado las concepciones sobre feminismo, roles de género, igualdad, sexualidad y libertad tanto en las representantes políticas de Vox como en sus jóvenes simpatizantes entrevistadas. Por un lado, se ha establecido la posición oficial del partido, recogida en notas de prensa publicadas en su página web, en redes sociales y en declaraciones en medios generalistas, articulada desde sus pilares ideológicos centrales: nativismo excluyente, ultraliberalismo y conservadurismo. Por otro, se han analizado las correspondencias, divergencias y adaptaciones discursivas de sus votantes. Asimismo, y más allá del análisis comparativo, se han abordado las narrativas de estas jóvenes en su complejidad, para tratar de explicar cómo determinadas experiencias de malestar y exclusión, propias de un contexto compartido de precariedad, incertidumbre y retroceso del Estado de bienestar, se canalizan políticamente en clave nativista, neoliberal y antifeminista, también entre las mujeres.

3. Un antifeminismo articulado desde el conservadurismo, el ultranacionalismo y el ultraliberalismo

Para Vox, la ideología de género, recientemente ampliada y actualizada bajo el neologismo anglicista *woke*, aglutina en su cosmovisión todos elementos que ponen en crisis a Occidente y a la nación española. Su oposición al feminismo, como máximo exponente de esta ideología, se articula desde un ultranacionalismo de carácter conservador, ultraliberal y nativista. Este posicionamiento se resume en que lo español es bueno por antonomasia y cualquier elemento exógeno que lo altere debe ser cercenado. Su definición de la españolidad es, no obstante, tan incontestable como excluyente, así, cualquier idea política, social o identidad que cuestione las jerarquías y el orden natural de los géneros, la familia y la sexualidad, u otras culturas, tradiciones y religiones, consideradas invasoras y fruto de la “falacia” del multiculturalismo, deben ser rechazadas.

El activismo antifeminista se plantea como una batalla en todos los frentes al estilo de la *alt-right* estadounidense, rompiendo con las formas y los límites tradicionales de la contienda política partidista. El grito, el exceso, la manipulación de datos, los bulos, la mentira y el insulto se han convertido en la táctica discursiva central de Vox, similar a la de otros partidos y políticos de la ultraderecha global, como Milei, Bolsonaro o el propio Trump. Esta práctica ha conseguido atraer la atención de los medios generalistas, acaparando portadas, tertulias y editoriales, y situando en el centro del debate público posicionamientos ideológicos que tenían un seguimiento y apoyo minoritario (Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar, 2020).

Vox apostó por hacer ruido al negar la violencia machista, lo que le granjeó una atención inusitada y le permitió publicitar su visión ultraconservadora de la familia y del orden de género. Macarena Olona, diputada de Vox entre 2019 y 2022, abrió informativos con su proclama “la violencia no tiene género”, expresada de manera iracunda en sede parlamentaria (El País, 2022). La tesis que sostiene Vox es que no existe como tal una violencia del hombre hacia la mujer, denominando este tipo de crímenes violencia intrafamiliar. De este modo, niega el patriarcado, erige a la familia como el centro natural de la resolución de los conflictos y argumenta que la ideología de género deja de lado a niños y ancianos.

Según Vox, el feminismo enfrenta a los sexos, criminaliza a los hombres y victimiza a las mujeres. Carla Toscano, diputada de Vox entre 2019 y 2024, denunciaba en 2023 “la violencia institucional que sufren los hombres con las leyes de género (...) porque son demonizados y criminalizados” y señalaba que el feminismo “es la ideología que más daño ha hecho a las mujeres” (EuropaPress, 2023). Este posicionamiento se sustenta en argumentos ultranacionalistas y ultraliberales. Vox defiende un Estado mínimo desde una concepción individualista de la libertad y los derechos sociales, que se refuerza con la aseveración de que en España la igualdad efectiva entre hombres y mujeres está garantizada cultural y legislativamente. Rocío Monasterio, presidenta de Vox Madrid entre 2014-2024, lo expresaba así: “No soy víctima por nacer mujer. Soy mujer y el Estado no me tiene que dar ni quitar ni proteger, porque tengo los mismos derechos que el hombre por ser española” (La vanguardia, 2019). La tesis economicista

es recurrente a la hora de desacreditar al feminismo y las políticas de género, que para Vox suponen un gasto injustificado. Las asociaciones e instituciones que trabajan por la igualdad son calificadas de “chiringuitos” cuyos fines no son garantizar los derechos de las mujeres sino enriquecerse. Durante la crisis económica provocada por la pandemia del COVID-19 o la guerra entre Rusia y Ucrania hubo una intensificación de este razonamiento (Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar, 2024), que también se articula en torno a otros problemas sociales como la crisis de la vivienda, el paro juvenil o las pensiones.

Las críticas al feminismo adquieren una dimensión amplificadas desde el nativismo. El partido reconoce que existen crímenes contra las mujeres, pero sostiene que la mayoría son perpetrados por extranjeros. La criminalidad sería, así, algo exógeno, impropio del verdadero “ser español”, que conlleva una cultura, una religión y una tradición eminentemente buenas. El multiculturalismo y la política migratoria de puertas abiertas de las izquierdas han traído otras culturas y religiones retrógradas, machistas, violentas, hipersexuales, que desposeen a las mujeres españolas de la igualdad de la que gozaban, las violan y matan. Macarena Olona vertió esta idea durante su campaña a las elecciones andaluzas de 2022: “cada vez hay en España una mayor inseguridad para mujeres y homosexuales como consecuencia de una irresponsable política migratoria de puertas abiertas” (Público, 2022). Se trata de una articulación discursiva de tipo feminacionalista (Farris, 2021), un constructo ultranacionalista que se apoya en la supuesta protección de los derechos de las mujeres para justificar el rechazo a otras culturas y religiones, y que, en menor medida, también se formula desde el homonacionalismo (Álvarez-Benavides, 2024), en este caso camuflando su racismo en la protección de los homosexuales.

La narrativa antifeminista *atrapalotodo* de Vox se complementa con acciones más amables, capaces de presentar un antifeminismo más *mainstream*, actual e, incluso, consumible, liderado por mujeres jóvenes y con un perfil “moderno”. Carla Toscano, por ejemplo, ha combinado sus exabruptos en redes y en el ámbito institucional con todo un merchandising antifeminista, en el que destacan sus camisetas con lemas como: “Feminist tears”, “Not me too”, “I love patriarchy”, “Keep calm and ignore feminazis” o “This is what an antifeminist looks like” (Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar, 2024). Igualmente, ha sido habitual el uso del humor, la caricatura o la mofa, tanto en redes como en declaraciones públicas, como una manera de popularizar su antifeminismo y hacerlo más atrayente, accesible y juvenil, sin renunciar a su ideología ultraconservadora, ultraliberal y ultranacionalista (Núñez Puente y Fernández Romero, 2020).

4. Esfuerzo, sacrificio e individualismo desde un (anti) feminismo ultraliberal

A diferencia de otros partidos de derechas como Ciudadanos o el PP que han enarbolado un feminismo liberal basado en la igualdad jurídica y de oportunidades, Vox rechaza de pleno el feminismo (Jiménez Aguilar y Álvarez-Benavides, 2024). No se posiciona dentro de ningún tipo de feminismo, y lo hace de manera monolítica, ya que ningún representante

político, hombre o mujer, ha matizado esta postura. El único reconocimiento indirecto de un feminismo de la primera ola aparece en su promoción de ciertas feminidades clásicas representadas en personajes históricos como Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán o Clara Campoamor, que se alinean con su cosmovisión ultranacionalista y conservadora. De hecho, estas mujeres son reivindicadas por su lucha en favor de la igualdad, pero sobre todo por personificar lo opuesto al feminismo radical que representan las izquierdas y las feministas contemporáneas. En 2022, un día antes del 8M, Vox organizó un homenaje a María Bernardo de Quirós (1898–1983). En la nota de prensa que el partido publicó tras el homenaje se recoge gran parte del relato antifeminista y de la feminidad ultranacionalista, tradicionalista y neoliberal defendida por el partido. Presentan a María como una “mujer sin cuotas”, cuyo “espíritu es completamente distinto al del feminismo actual, un feminismo que se ha convertido en una ideología odiadora”, una mujer que “luchó y se sacrificó” y que muestra “el contraste entre el feminismo victimista y la feminidad de María basada en la autoestima, la capacidad y los méritos” (Vox, 2022a).

En las entrevistas aparecen estas ideas con matices, primando más un discurso de contraposición entre un feminismo bueno y uno malo, que un rechazo absoluto hacia cualquier tipo de feminismo. Todas ellas consideran que el feminismo ha sido necesario para alcanzar la igualdad, pero no se identifican con el feminismo actual, como refleja una entrevistada:

Entiendo el movimiento y que haya nacido y que las mujeres quieran cambiar ciertas cosas porque es que fue hace literalmente nada. Las mujeres en el colegio era costura, religión y cuatro cosas más. Entiendo el movimiento que no es muy lejano. Es que eso no es nada lejano. Y eso está mal para mí. Entonces entiendo ciertos puntos. El levantamiento de la mujer, la lucha por ciertas conquistas. Lo entiendo cien por cien. Mientras siga habiendo tanta violencia hacia un género lo entiendo. Pero muchísimas veces no me representa nada. Entonces me da rabia eso.

– ¿Tú te consideras feminista?

El que hay ahora aquí no, no me identifico. (E7)

Consideran que el feminismo contemporáneo exagera porque la igualdad ya ha sido alcanzada y existe un soporte jurídico que la sustenta. El trabajo es, por encima de cualquier otra cuestión, la esfera de la vida más referida cuando hablan del feminismo y las políticas de igualdad, independientemente del nivel de formación, la situación económica y la clase social de las entrevistadas. En los siguientes fragmentos de verbatim se ven reflejadas estas ideas: que en España existe una protección jurídica que garantiza la igualdad en el ámbito laboral a pesar de que existan casos de discriminación, que ha sido alcanzada gracias a “las feministas antiguas”, y que el feminismo contemporáneo exagera y pierde su razón de ser.

– Obviamente hay empresas que te tratan mal, y que a lo mejor no te contratan o te discriminan. Oye, pues mira, lo denuncias y ya está. (G1M4)

–Es que lo importante es que se sanciona actualmente. Si legalmente se sanciona, ¿qué más quieres? Es que los problemas siempre, siempre va a haber delincuencia, siempre va a haber gente que discrimine, machistas, pues habrá gente así. El tema es que se condenan. (G1M2)

Yo sobre el feminismo lo que opino es que toda mujer debería de ser feminista, pero feminista en el sentido de las feministas antiguas que no tenían derechos, por ejemplo, para trabajar y tal. Pero yo siento que ahora mismo la mujer tiene los mismos derechos que el hombre, y eso no significa que no tengas que ser feminista, pero las feministas de ahora al final no quieren igualdad, sino que quieren ser superiores. (E2)

Para estas jóvenes el feminismo se extralimita situando a la mujer por encima del hombre, en una suerte de revancha y odio. Este argumento subraya las variables neoliberal y conservadora del ideario ultraderechista en torno al feminismo. Por un lado, se plantea la idea de que el feminismo radical ha creado toda una serie de leyes que lejos de igualar a hombres y mujeres, pretenden invertir el orden. Por otro lado, se constata que existe una diferencia entre los sexos que tiene un componente biológico y que justifica, en gran medida, una concepción conservadora de la división sexual del trabajo y de los roles de género. Existen ciertas divergencias en el discurso de las jóvenes en torno a leyes específicas de igualdad, como las cuotas. Algunas entrevistadas están en contra, argumentando que ante un trabajo que pudiera desempeñar cualquiera de los dos sexos debería primar el individuo y sus capacidades sin atender a otras cuestiones. Otras son más sensibles a las políticas de igualdad, conciliación y paridad, pero reivindicando siempre el mérito y las diferencias naturales entre hombres y mujeres. Todas coinciden en que un feminismo basado en cuestiones identitarias no tiene sentido porque se aleja de su propósito inicial, que es la defensa de la igualdad de oportunidades, principalmente en el trabajo.

Creo que el feminismo se está aplicando de una manera que parece odio hacia el hombre. En vez de intentar llegar a que hombres y mujeres, naturalmente somos diferentes, pero tenemos las mismas oportunidades para llegar a un puesto de alta responsabilidad... eso sí lo defiende (...). Para mí el feminismo es, cada día, ver cómo yo, desde mi empresa abogo por que todas las mujeres podamos llegar a puestos de responsabilidad (...) Yo creo en la igualdad de oportunidades: leyes como la de paridad en las empresas, los permisos de paternidad obligatorios, que hacen que no se vea a la mujer como un lastre cuando se queda embarazada. Para mí, eso es feminismo. No el “nosotras parimos, nosotras decidimos”, o entrar desnudas al Congreso... esas cosas de verdad es [que] no me representan. (...) Para mí, el feminismo bien llevado es mi jefa. Tiene un puesto brutal, se lo ha currado ella. (E1)

Tanto Vox como las mujeres que han participado en el trabajo de campo conciben las relaciones sociales, de género y de clase desde una óptica neoliberal, que choca frontalmente con los principios del feminismo. Vox defiende a ultranza el modelo ultraliberal: desregularización, supresión de impuestos y eliminación de la protección social (Seijo

Boado y Antón-Mellón, 2024). De hecho, ha sido creado, financiado e impulsado por las grandes oligarquías ultraconservadoras españolas e internacionales (González, 2022). Paradójicamente, este discurso ha calado bien entre una juventud precaria que afronta un mercado laboral inestable, y los procesos de individualización han sido el catalizador perfecto (Álvarez-Benavides y Turnbough, 2024). En el trabajo de campo aparecen de manera constante los problemas típicos que enfrentan las jóvenes: imposibilidad de acceso a la vivienda, un mercado de trabajo precario, la incertidumbre de poder encontrar un empleo de acuerdo con su formación, el retraso y las dificultades a la hora de ser madres y formar una familia, o los procesos de emigración forzosa por cuestiones económicas. Son problemas propios de una generación (Benedicto et al., 2020, Castrillo Bustamante, 2024), fueron acicates del movimiento de los indignados, pero ahora parecen impulsar a la ultraderecha (González-Calvo y Díez-Gutiérrez, 2025; Zagórski, Rama y Cordero, 2021). Las jóvenes entrevistadas plantean soluciones generalmente de tipo individualista, basadas en el esfuerzo personal, el sacrificio y la meritocracia:

No hay estabilidad de nada, ni de trabajo, ni de vivienda, nada. Yo que soy empleada de hogar, estaba en dos casas. He tenido un niño y de una me han echado. Y luego dicen, “vamos a defender a la mujer, para que pueda tal”. Y yo que, bajo mi punto de vista, eh, yo creo que las feminazis estas que han salido ahora están haciendo un flaco favor a las mujeres hoy en día. Porque yo creo que las cosas se han, o sea, tú para subir de puesto siempre te has tenido que sacrificar. Da igual que seas chico que chica. Y esto yo creo que ahora lo que están intentando hacer los colegas de Pedro Sánchez y demás es empoderar a la mujer, que no sé por qué tienen que empoderarla y al hombre dejarle a la altura del betún. (E2)

Para Vox el feminismo defiende una ruptura con las jerarquías tradicionales que afectan a la posición de los hombres y, por ende, a los principios de todo el sistema capitalista patriarcal global. El ethos del mercado y de la política internacional se define por la lucha por los intereses individuales sin tener en cuenta la dimensión colectiva. La libertad se ha convertido en una máxima para las derechas neoliberales, pero no en un sentido de igualdad real de oportunidades, sino de un ejercicio cada vez más individualista. Se desdeñan los problemas estructurales, la dimensión histórica de la desigualdad, los procesos de apropiación, dominación y aculturación, en favor de esa libertad resignificada y apropiada por movimientos y partidos autocráticos (Brown, 2022, Rottenberg, 2014). Cualquier colectivo desfavorecido, minoría o grupo social discriminado, incluso cualquiera que cuestione esta noción de libertad, es hostigado. Por eso para Vox el feminismo no puede ser aceptado de ninguna de las maneras y bajo ninguna de sus formas, y las mujeres no pueden ser consideradas un sujeto político históricamente subordinado y oprimido. Las mujeres son libres para trabajar y para ser madres a través de su voluntad, pueden optar a realizarse como seres productivos en cualquiera de estas dos facetas, en un sistema jurídico y una cultura que se les permita. Esa es la esencia de la feminidad y de la familia que Vox defiende y que estas chicas comparten.

A continuación, se presentan en orden dos intervenciones de una misma participante en uno de los grupos de discusión que ilustran varios de los argumentos neoliberales

empleados para rechazar el feminismo actual en el contexto de un debate sobre la relación de las mujeres con el trabajo. Esta joven destaca su condición de individuo por encima de su condición de mujer, en un rechazo explícito hacia un feminismo identitario y reivindicativo que va más allá del concepto de igualdad jurídica. Pero, por el contrario, reconoce las dificultades que las mujeres experimentan cuando tienen que decidir entre ser madres o trabajar. La solución responde a la lógica ultraliberal y conservadora de Vox: el sacrificio.

Como si estuviésemos diciendo una barbaridad, y es que creo que defendemos la igualdad de verdad. Que se nos trate como a cualquiera. Ya está, por nuestras capacidades, no porque seamos mujeres. Yo no me he ganado nada en plan al ser mujer, he nacido así por azar. ¿Por qué me tengo que sentir orgullosa de ser mujer? Me siento orgullosa de ser yo, pero no de ser mujer.

(...) Todo conlleva sacrificios, tanto tener un montón de hijos y pues estar cuidando de ellos y que quizás porque no quieres que te lo eduque otro, no trabajes; tanto si decides dedicarte toda tu vida a tu carrera profesional y renunciar a esos sueños. Si es que eso también es sacrificio, es elegir. (G1M2)

En sus narrativas, estas chicas se alinean con el discurso ultraliberal y neoconservador de Vox que enfatiza el esfuerzo y el sacrificio como fuente de realización y marcador de feminidad. Aunque reconocen el papel del feminismo en la conquista de los derechos que disfrutaban e, incluso, que experimentan problemas específicos por ser mujeres, la mayoría no se identifican como feministas, un logro del activismo antifeminista que deslegitima de facto el término y cualquier adscripción al movimiento. Sus discursos reflejan muchos aspectos del feminismo liberal "lean in" (McRobbie, 2008), centrado en la dedicación individual y la responsabilidad personal, y opuesto a las dimensiones identitaria y colectiva del feminismo contemporáneo. A pesar de reconocer dificultades y casos de discriminación, dejan de lado cualquier mención a la desigualdad estructural para exaltar a las mujeres trabajadoras y luchadoras que alcanzan sus metas mediante esfuerzo y sacrificio, una visión en consonancia con la lógica individualista promovida por Vox.

5. Feminacionalismo y criminalización del hombre

La ultraderecha pretende neutralizar la crítica feminista presentando la ideología de género como un marco colectivista e identitario que convierte las relaciones entre hombres y mujeres en una guerra de sexos. Construye una narrativa victimista que busca restituir al varón, perseguido y negado por el feminismo radical. La restauración de los roles de género tradicionales pasa por la denuncia de la discriminación que sufre el hombre blanco occidental, promovida por una ideología que les criminaliza y que, al mismo tiempo, oculta el problema real que afecta a las mujeres, la familia, la nación y Occidente: la inmigración (Fernández-Suárez, 2021).

Vox justifica su oposición a las leyes contra la violencia machista en las supuestas denuncias falsas que condenan a los hombres sin pruebas. Lorena González, concejala de Vox en Albacete, señalaba que: “Las políticas ‘progres’ han concedido más derechos a las mujeres a costa de criminalizar al hombre...cualquier hombre, en una denuncia de una mujer y hasta que no se demuestre nada, es directamente culpable y se le lleva al calabozo” (La Tribuna de Albacete, 2025). Este argumento también ha aparecido en el trabajo de campo:

Yo cojo y discuto con mi pareja y digo que mi pareja me ha pegado, y a él ni siquiera le preguntan, le llevan esposado, colega, es que es acojonante, es que no hay igualdad. O sea, es que esto de las feminazis a mí te lo juro que me sobrepasan. (G2M2)

La ultraderecha sostiene que la criminalización del hombre es un proceso consciente y de carácter ideológico. Muestra de ello es que el feminismo calla cuando se produce un crimen hacia ellos por parte de una mujer o incluso cuando una madre mata a sus hijos. Vox Andalucía publicó un tuit aseverando que: “las feministas no denunciarán con dolor y rabia ni guardarán minutos de silencio por este horrible asesinato de un niño a manos de su madre en Jaén. Solo les interesa mantener sus chiringuitos ideológicos que de nada sirven para combatir la violencia que sufren los más vulnerables” (@AndaluciaVox, 2024). Han sido varias las entrevistadas que han manifestado estas acusaciones. Además, hay un componente de gallardía que está muy presente en el discurso tanto del partido como de quienes lo apoyan: atreverse a denunciar lo que nadie dice.

– ¿Por qué cosas te han llamado radical?

Por pensar diferente. Por ejemplo, en lo de la mujer, por no apoyar la ley “Sí es sí” ya soy radical, ya soy machista. ¿Por qué pienso que si una mujer mata a un hombre también se tiene que decir? ¿qué pasa menos? Sí, pero también pasa y eso se lo callan. Es lo mismo. O que una madre mata a sus hijos para que no se vayan con su padre, eso también pasa. Y eso no se dice. (E3)

Según Vox, sucede lo mismo cuando el delito violento lo comete un inmigrante, incluso si la víctima es una mujer. Este discurso se articula desde el nativismo, que reviste la xenofobia de sentido común, defensa de la mujer, la patria, la cultura, las tradiciones y costumbres españolas, mientras ataca a sus grandes enemigos: la diversidad, el pluralismo, las izquierdas y el feminismo. Es uno de los argumentos con mayor calado social, también entre las mujeres, y que todas las ultraderechas han conseguido poner en el centro de las agendas políticas nacionales e internacionales (Álvarez-Benavides, 2018). Para ellas, las izquierdas y las feministas son las responsables de las consecuencias nefastas del multiculturalismo para Occidente y las mujeres. Pepa Millán, diputada de Vox, se refería a la “paradoja” de aquellos que “denuncian la tauromaquia mientras callan con la fiesta del cordero, o se autodenominan feministas y denuncian eso que llaman micromachismos mientras silencian las ablaciones y los matrimonios forzados” (Vox, 2025). Estas ideas se reproducen con acritud en los discursos de las jóvenes al referirse al activismo feminista actual.

– Vete a Arabia Saudí. Vete a cualquier país árabe. Ahí, las mujeres no tienen libertad... G1M4

– Ahí sí que hay patriarcado de verdad (...). G1M2

– O sea, tú te vas a Mali, a África, y una niña de 12 años está andando por la calle, y si pasa un moro, sin conocerle de nada, o sea, de verdad, Y le dice: “quiero usar tus servicios”, porque es así, la niña no puede decir que no. Es que eso es... hay que irse a países tercermundistas y ver lo que realmente es la desigualdad entre el hombre y la mujer. G1M4

El racismo culturalista o diferencialista, base del discurso feminacionalista, es común en todas las ultraderechas desde que la formulara la *Nouvelle Droite* en los años 70, sustituyendo el racismo de corte biológico por uno basado en la cultura (Wieviorka, 1998). En el caso español, esta tesis se fortalece con el referente histórico de la Reconquista, un relato ultranacionalista en el que la nación española surge de la victoria de los Reyes Católicos tras una lucha de ocho siglos entre cristianos y musulmanes. Vox acude sistemáticamente a la historia para cimentar su argumentación política y para justificar su islamofobia (Ballester Rodríguez, 2021). Desde ahí se construye la idea de la superioridad de la nación española cristiana frente a los invasores extranjeros musulmanes.

El argumentario anti-inmigratorio es recurrente al abordar los problemas del mercado laboral o la escasez de políticas de protección social. Este discurso se intensifica en mujeres que viven en barrios desfavorecidos y, desde un racismo endógeno, se extiende a otras etnias discriminadas históricamente, como los gitanos.

La gente que no quiere trabajar les dan pagas, así porque así, y, sin embargo, una persona por ejemplo que tiene dificultad, por ejemplo, yo que tengo problemas de huesos, pues no me dan facilidades como por ejemplo para un trabajo. Yo no te pido una paga, pero un trabajo, ¿sabes? Y sin embargo, por ejemplo, (susurra) los gitanos, pues le dan pagas y pisos así porque sí. (E5)

También es común cuando se tratan asuntos específicos relacionados con el mundo de las mujeres. Se imbrica con la crítica al feminismo, al que se acusa de inventar una desigualdad que no existía en España, al mismo tiempo que genera otra real con su postura hacia las migraciones.

El gobierno como que intenta fomentar mucho el feminismo, la igualdad, cuando yo pienso que ya desde hace un montón de años hay igualdad, pero... nunca está de más. Y luego hace como una especie de cosa contraproducente que es traer inmigrantes de religiones que son machistas, que fomentan la violación, que fomentan el tener cuatro mujeres. Y a mí me parece lo más retrógrado del mundo, tener cuatro mujeres. (...) traen aquí oleadas y oleadas de inmigrantes (...), y se dedican a violar, y no sacan en ningún lado las estadísticas que más del... Es que no sólo traen violaciones, que también traen robos, traen delincuencia, traen suciedad a las calles, no traen trabajo. O sea, no digo la totalidad de ellos, sino una gran mayoría. (G1M1)

Con el incremento del porcentaje de inmigrantes en España el discurso nativista se refuerza con otra de las tesis más influyentes de la extrema derecha: la teoría del *grand remplacement* (Camus, 2015). Se sostiene que el aumento de las migraciones, fundamentalmente de los provenientes de países islámicos –que además tienen tasas de natalidad muy superiores a los occidentales–, está provocando una sustitución de las costumbres y valores occidentales, pero además de su propia población blanca y judeocristiana. La tesis del “suicidio demográfico” está muy presente en Vox, que clama ante una “población española que no crece, que es reemplazada” (Vox, 2024), por lo que aboga por favorecer la natalidad de las españolas en un ejercicio de reivindicación del modelo tradicional de feminidad y familia (Polo-Artal, 2024).

Las chicas del trabajo de campo han expresado las dificultades de ser madres, reivindicando el respeto hacia los modelos tradicionales de maternidad, al tiempo que constatan que las migrantes tienen más hijos. Vox problematiza estas ideas en sus programas políticos, argumentando que el feminismo desposó a la mujer de su verdadera esencia, ser madre, lo que destruye la familia y la nación (Aragón-Morales y Ruiz-Jiménez, 2023). Las narrativas de la criminalización del hombre y de la guerra de sexos profundizan en la crisis del modelo de vida tradicional, amenazado por un multiculturalismo que rompe con los valores culturales que lo sustentan.

Se señala bastante a las mujeres que quieren tener hijos. O sea, la mujer inmigrante que viene y tiene un montón, pues bien, pero si eres española y quieres... mismamente ser ama de casa, porque es que hay mujeres que quieren eso y son felices en vez de trabajar. (...)O si quieren tener bastantes hijos, pues es como: “jope vas a perder tu vida”. Pero nadie te va a decir, si quieres tener una super carreraza, aunque ganes una pasta, pero que estés todo el día trabajando, ahí nadie te va a decir nada y te va a ver como empueradísima, pero si tu pasión es que quieres cuidar tu familia, eso es como que se te señala. (G1M2)

6. Las mujeres jóvenes como motor de actualización del ideario ultraderechista

A pesar de que los discursos de las jóvenes entrevistadas coinciden en gran medida con los axiomas del discurso antifeminista de Vox, existen divergencias y contradicciones al abordar los problemas que enfrentan como mujeres en ámbitos como la maternidad, el trabajo, los estudios o la vida cotidiana. Sus intervenciones incluyen menciones constantes a las dificultades, discriminaciones e incluso riesgos que padecen. El diagnóstico sobre el origen de estos problemas coincide en parte con el del partido: las migraciones, las políticas económicas de corte social, las izquierdas o el propio feminismo. También comparten la postura de no considerar estos problemas como estructurales, en oposición al feminismo. Sin embargo, a diferencia de la posición oficial de Vox, estas jóvenes explicitan en todas las entrevistas y grupos que las mujeres, como colectivo, enfrentan discriminaciones y

dificultades propias, tal como señala el feminismo, aspecto en el que coinciden pese a rechazar muchas otras de sus premisas.

No me atrevería a decir no soy feminista porque la verdad que como mujer sí que hay muchas cosas que me dan miedo. Volver sola por la calle... Sigo viendo tantos casos que me desesperan y tanta violencia, que creo que no habría que parar de visibilizar esto (...) Pero, es lo que te digo no me representan mucho algunos de los puntos de esa extrema libertad. O sea, parece que si no vas marcando todo, (...) si no estás por encima de tu pareja o tu novio, ya no eres una mujer empoderada. (E7)

Del mismo modo, también desde esta condición de mujeres, se observan notables divergencias respecto al discurso y posicionamiento de la ultraderecha sobre la sexualidad femenina, –en concreto, el aborto– y de formas familiares. Vox es un partido ultraconservador con vínculos estrechos con las denominadas asociaciones laicas de inspiración católica, una serie de colectivos surgidos mayoritariamente a principios del s. XXI y que se han movilizado ante los avances en derechos sociales como la legalización del matrimonio de personas del mismo sexo, el divorcio, la despenalización del aborto o la eutanasia (García Martín y Perugorría, 2025). Asociaciones como Hazte-Oír CitizenGo han colaborado con Vox desde su fundación en campañas contra la educación sexual, la diversidad de género y de familias, el feminismo y los gobiernos progresistas.

Vox mantiene una posición tradicional conservadora respecto al matrimonio limitándolo a la unión entre un hombre y una mujer, aunque no se opone a las uniones civiles de personas del mismo sexo. No por ello formula un discurso en favor de los derechos LGTBIQ+, sino todo lo contrario. Se opone a la visibilización de las reivindicaciones del colectivo como las manifestaciones o la simbología. Es especialmente beligerante contra la educación sexoafectiva y de diversidad de género. Desde las administraciones públicas ha condicionado su apoyo al PP a la eliminación de las leyes y de la financiación en contra de la discriminación por orientación sexual o de género. Describe al colectivo como un *lobby gay* con intenciones perversas y que forma parte de la ideología de género.

Las mujeres entrevistadas, sin embargo, viven con normalidad la diversidad de formas de amar y de relacionarse. Ninguna ha expresado rechazo o condena hacia las leyes que protegen la diversidad o los derechos del colectivo LGTBIQ+. Hay ciertos matices respecto a los límites de la educación sexual y de género, abogando por el llamado “pin parental”, una de las medidas promovidas por Vox que permite a los padres controlar el contenido educativo de sus hijos. También respecto a la visibilización del colectivo en manifestaciones como la del Orgullo. En este sentido, la cuestión trans y, en general, la diversidad dentro del espectro de género provoca ciertas incomprensiones, aunque ninguna se ha opuesto a la autodeterminación de género ni a que los procesos de afirmación o reasignación sean legales (aunque no subvencionados con dinero público).

– Que está bien. Que te cambies de sexo está bien, que tal, es lo que está bien ahora. Entonces es como: “no, deja al niño que se forme, y ya cuando tenga la capacidad suficiente de elegir”. (G1M3)

- Que tenga criterio. (G1M5)
- Que pueda elegir, pero no que elijan por él. (G1M3)
- Ni tampoco le saques temas que no vienen a cuento. (G1M2)

En definitiva, su posición es similar a la que esgrimen acerca del feminismo contemporáneo, también desde una perspectiva nacionalista e individualista: no es necesario incidir en las cuestiones identitarias o colectivas porque los problemas de discriminación tienen un origen, una dimensión, un afrontamiento y una solución individual, y porque en España existen unas leyes y una cultura que garantiza la igualdad.

Entiendo que hay que, así como pasó con el feminismo antiguamente, que al final resultó en que las mujeres pudieron trabajar y tenían derecho a voto y tal, también considero que debería pasar con las personas homosexuales, y creo que ya se está logrando poco a poco, pero ya ha llegado a un nivel como de publicidad y de idiotez que ya es ilógico y ya está pasando como a otros propósitos, que probablemente sean políticos y de hundir a la sociedad. (E4)

El aborto es, sin duda, el asunto que genera mayores discrepancias entre el partido y las entrevistadas. Vox se presentó públicamente en 2013 con el lema: “reforzamiento de la familia con la supresión total del aborto y regeneración total de España” (Rivera, 2018). El partido ha ido de la mano de las asociaciones antiabortistas y del movimiento “provida”. Ha participado en sus encuentros y protestas, y sus representantes femeninas se han manifestado en contra del derecho de la mujer a decidir, al tiempo que han culpado al feminismo de permitir este “drama”. Así lo afirmaba Lourdes Menéndez, diputada del partido: “este feminismo radical no solo perjudica al no nacido (...) Convierten a la mujer en la mayor víctima de este feminismo enfermo” (Vox, 2022b).

Las jóvenes mostraron en sus entrevistas una posición significativamente distinta. Todas ellas se posicionaron a favor del derecho a decidir de las mujeres, desde una sororidad compartida. Alguna insistía en la necesidad de proveer de alternativas, facilitar las adopciones o las ayudas para que las chicas que lo decidieran pudieran continuar con el embarazo, o que no tuviera financiación pública, pero ninguna, incluso desde posiciones católicas y “provida”, consideraban que debería prohibirse.

Puede pasar de que oye te quedas embarazada y tú no lo querías. Entonces yo creo que, pues tú, puedes tomar esa decisión, o sea, creo que es una decisión, pues eso, muy personal, que depende del momento de tu entorno. (...) Entonces sí que creo que debe existir la opción a que haya mujeres que tomen esa vía. O sea, no, no digo que todo el mundo que se quede embarazada debería tener hijos. (M6)

- Yo pienso que no puedes obligar a alguien a no abortar, porque me parece súper... súper heavy. Pero, por ejemplo, yo pienso, y también me parece muy heavy obligar a

alguien a que no aborte (...) o sea, sobre cómo gestionar el tema del aborto, yo no creo que haya que ilegalizarlo totalmente porque creo que la gente lo va a seguir haciendo, y mejor que la gente... (G1M1)

– ¿Esto lo veis así todas? Que si quiere abortar, en última instancia...

– Sí. (G1M4)

– Sí, sí. (G1M6)

– Totalmente. (G1M3)

– O sea, hay casos y casos y hay que tener la posibilidad de elegir siempre. G1M5:

Tampoco puedes imponerlo a nadie. Ahí es donde está el límite. G1M4:

Pero yo creo que si muchas mujeres tuviesen de verdad los recursos, la mayoría, estoy segura de que no... (G1M2)

Es que el problema es justamente ese (...), si las mujeres a día de hoy supiesen a nivel social que están 100% respaldadas, yo creo que habría un índice de abortos mucho menor. (G1M4)

La postura de estas jóvenes respecto a los problemas específicos que sufren las mujeres como grupo social, la libertad sexual, los roles de género o el derecho al aborto forman parte de los procesos de secularización y modernización que han afectado a la ultraderecha española (Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar, 2021). Vox surge y forma parte de una sociedad civil neoconservadora que lleva movilizándose intensamente durante las últimas dos décadas en contra de los avances legislativos y sociales en favor de la igualdad. En este periodo se han ensayado nuevos repertorios y estrategias de movilización para atraer a las nuevas generaciones y a sectores tradicionalmente alejados de la ultraderecha (Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar, 2020), lo que ha impulsado un aumento progresivo de su electorado joven y femenino. Pero también son las propias mujeres jóvenes quienes impulsan el crecimiento y la actualización del partido y de su ideología, contribuyendo a la configuración de una identidad política ultraderechista subjetivamente compatible con Vox, desde su protagonismo, sus experiencias y sus discrepancias.

7. Conclusiones

La batalla cultural antifeminista de Vox ha tenido un impacto significativo en las jóvenes que apoyan al partido. En las entrevistas y grupos de discusión las entrevistadas reproducen en gran medida los axiomas del discurso antifeminista, situando el rechazo al

feminismo contemporáneo como un elemento central en sus narrativas. Reconocen los logros del feminismo histórico y defienden la igualdad civil y política, pero rechazan el feminismo actual, al que perciben como una ideología radical, revanchista y victimista, que niega la igualdad alcanzada, margina a los hombres y protege a culturas migrantes consideradas retrógradas, violentas e hipersexuales.

Su noción de igualdad se inscribe en una lógica neoliberal, centrada en el marco jurídico, la exaltación del esfuerzo individual y el sacrificio, muy en consonancia con el feminismo *lean-in*. La precariedad, la falta de oportunidades, las dificultades de conciliación, la inseguridad o las violencias que experimentan como jóvenes y como mujeres no se interpretan en clave estructural, sino como consecuencia de la inmigración o de las políticas de las izquierdas. De este modo, rechazan la dimensión identitaria y colectiva del feminismo, alineándose con el nacionalismo nativista y el ultraliberalismo económico promovidos por Vox.

No obstante, emergen tensiones y contradicciones cuando abordan cuestiones que las afectan específicamente como mujeres. Reconocen que persisten desigualdades y discriminaciones, que sufren miedo y distintos tipos de violencias, por lo que ninguna propugna revertir la legislación contra la violencia machista o la discriminación de género, como pide el partido. Matizan lo que consideran algunos excesos de las leyes y aunque desde posiciones conservadoras sobre los roles de género y liberales sobre la meritocracia, admiten experimentar problemas concretos derivados de su condición de mujeres jóvenes. También se distancian de la postura de Vox respecto a la diversidad sexual y de género. Sus opiniones son variables, en particular respecto a la transexualidad, pero ninguna se opone a la libre elección del individuo. El aborto, en ese sentido, es el tema que muestra un distanciamiento mayor respecto al partido. Ninguna de ellas impediría el derecho a abortar de las mujeres, incluso desde posiciones religiosas muy conservadoras. Hay un sentimiento de sororidad, de considerarlo un problema al que se enfrentan las mujeres. Aunque discursivamente evitan referirse a la mujer como colectivo y en términos identitarios, en sus narrativas reconocen experiencias compartidas como mujeres.

El análisis cualitativo ha permitido mostrar nuevas formas de subjetivación política. El electorado de Vox es cada vez más plural, con modos de vida y opiniones diversas que, aunque no siempre coinciden con la línea oficial del partido, se asumen como compatibles. La renovación ideológica y programática de la ultraderecha ha sido bidireccional, nutrida por los matices, adaptaciones y contradicciones que los sujetos articulan desde sus experiencias personales, sus problemas cotidianos y sus interpretaciones de los cambios y las realidades que les rodean.

Recibido el 28 de julio de 2025. Aceptado el 12 de agosto de 2025.

***Antonio Alvarez Benavidez** es Doctor en Sociología por la EHESS de París y la Universidad Complutense de Madrid. Es profesor en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) e investigador en el Grupo de Estudios sobre Política y Sociedad (GESP). Sus investigaciones se centran en la ultraderecha, los movimientos sociales, las identidades colectivas y las metodologías de investigación social. Correo: alvarez-benavides@poli.uned.es

Bibliografía

- Álvarez-Benavides, A. (2018). Fascism 2.0: The Spanish case. *Digitcult. Scientific Journal on Digital Cultures*, 3(3), 61–74. <https://doi.org/10.4399/97888255208976>
- Álvarez-Benavides, A. (2024). El homonacionalismo en las derechas radicales occidentales: Génesis, desarrollo y su impacto en el contexto español. *Disjuntiva: Crítica de les Ciències Socials*, 5(1), 59–74. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2024.5.1.4>
- Álvarez-Benavides, A., & Jiménez Aguilar, F. (2020). Estrategias de comunicación de la nueva extrema derecha española. De Hogar Social a Vox, del alter-activismo a la doctrina del shock. *Revista Latinoamericana de Estudios de la Paz y el Conflicto*, 1(2), 55–78. <https://doi.org/10.5377/rlpc.v1i2.9833>
- Álvarez-Benavides, A., & Jiménez Aguilar, F. (2021). La contraprogramación cultural de Vox: secularización, género y antifeminismo. *Política y Sociedad*, 58(2), e74486. <https://doi.org/10.5209/poso.74486>
- Álvarez-Benavides, A., & Jiménez Aguilar, F. (2024). “Feminism is the real plague”. The Spanish populist radical right antifeminism during the COVID-19 pandemic. En S. Maddanu & E. Toscano (Eds.), *Inequalities, Youth, Democracy and the Pandemic* (pp. 271–288). Routledge.
- Álvarez-Benavides, A., & Turnbough, M. L. (2024). Supporting oneself: The tensions of navigating a prolonged crisis among Spanish youth. *Current Sociology*, 72(1), 101–119.
- Aragón-Morales, A., & Ruiz-Jiménez, A. (2023). La reproducción de la nación en el discurso de la derecha radical española: un análisis de la agenda natalista de Vox (2019–2022). *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 23(2), a2315.
- Arroyo Menéndez, M. (2020). Las causas del apoyo electoral a Vox en España. *Política y Sociedad*, 57(3), 693–717. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.69206>
- Ballester Rodríguez, M. (2021). Vox y el uso de la historia: el relato del pasado remoto de España como instrumento político. *Política y Sociedad*, 58(2), e69692. <https://doi.org/10.5209/poso.69692>
- Benedicto, J., Echaves, A., Jurado, T., Ramos, M., & Tejerina, B. (2020). La juventud que sale de la crisis. *Revista Española de Sociología*, 29(3 Sup2), 131–147. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.78>
- Brown, W. (2022). El Frankenstein del neoliberalismo. Libertad autoritaria en las “democracias” del siglo XXI. En M. Cabezas Fernández & C. Vega Solís (Eds.), *La reacción patriarcal: Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas* (pp. 47–82). Bellaterra Edicions.
- Cabezas Fernández, M., & Vega Solís, C. (2022). Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas. En M. Cabezas Fernández & C. Vega Solís (Eds.), *La reacción patriarcal: Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas* (pp. 11–45). Bellaterra Edicions.
- Camargo-Fernández, L., & Polo-Artal, A. (2023). Representation of women in the digital discourse of Spanish far-right female leaders. *Discourse & Communication*, 18(1), 28–50. <https://doi.org/10.1177/17504813231211985>
- Camus, R. (2015). *Le grand remplacement*. David Reinharc.

- Castrillo, C. (2024). “There’s no way of growing”: Subjective dimensions of precarity among young Spanish adults. *Journal of Applied Youth Studies*, 7, 433–448. <https://doi.org/10.1007/s43151-024-00124-3>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2016). Estudio 3145: Postelectoral elecciones generales 2016. https://www.cis.es/documents/d/cis/es3145sd_a
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2019a). Estudio 3248: Barómetro de febrero 2019. https://www.cis.es/documents/d/cis/es3248sd_a?utm
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2019b). Avance de resultados del estudio 3248: Postelectoral elecciones generales de noviembre de 2019. <https://www.cis.es/es/-/avance-de-resultados-del-estudio-3248-postelectoral-elecciones-generales-2019>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2025). Estudio 3517: Barómetro de enero 2025. https://www.cis.es/documents/d/cis/es3517sd_a
- Coffe, H., Fraile, M., Alexander, A., Fortin-Rittberger, J., & Banducci, S. (2023). Masculinity, sexism and populist radical right support. *Frontiers in Political Science*, 5, 1038659. <https://doi.org/10.3389/fpos.2023.1038659>
- Cornejo-Valle, M., & Pichardo, J. I. (2018). Actores y estrategias en la movilización anti-género en España: El desplazamiento de una política de Iglesia al activismo laico. *Revista de Psicología Política*, 18(43), 524–542.
- El País. (2022, 29 de julio). La violencia no tiene género y otras frases controvertidas de Macarena Olona. <https://elpais.com/videos/2022-07-29/la-violencia-no-tiene-genero-y-otras-frases-controvertidas-de-macarena-olona.html>
- Europa Press. (2023, 24 de noviembre). Toscano (Vox) condena el feminismo porque “es la ideología que más daño ha hecho a las mujeres”. <https://www.europapress.es/madrid/noticia-toscano-vox-condena-feminismo-porque-ideologia-mas-dano-hecho-mujeres-20231124111345.html>
- Farris, S. R. (2021). *En nombre de los derechos de las mujeres. El auge del feminacionalismo*. Traficantes de Sueños.
- Fernández-Suárez, B. (2021). Gender and immigration in VOX: The discourse of the radical right in Spain. *Migraciones*, (51), 241–268. <https://doi.org/10.14422/mig.i51y2021.009>
- García Martín, J., & Perugorria, I. (2025). El campo antiderechos en España: Ciclo de protesta y redes de organizaciones neoconservadoras de inspiración católica (1978–2023). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189, 63–92. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.189.63-92>
- García-Mingo, E., Díaz Fernández, S., & Tomás-Forte, S. (2022). (Re)configurando el imaginario sobre la violencia sexual desde el antifeminismo: El trabajo ideológico de la manófera española. *Política y Sociedad*, 59(1), e80369. <https://doi.org/10.5209/poso.80369>
- González-Calvo, G., & Díez-Gutiérrez, E. J. (2025). Hope under siege: Youth precarity, far-right politics, and the colonisation of the future. *Globalisation, Societies and Education*, 1–13. <https://doi.org/10.1080/14767724.2025.2519742>
- González, M. (2022). *Vox S.A. El negocio del patriotismo español*. Península.
- Hernández-Carr, A. (2012). La irrupción de la nueva extrema derecha en España: Un análisis de la trayectoria, estrategia política y base electoral de Plataforma per Catalunya [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona]. <https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/>

hdl_10803_96408/ahc1de1.pdf

- Jiménez Aguilar, F., & Álvarez-Benavides, A. (2024). Frente al 8M. Respuestas de las derechas a la movilización feminista en España (2017–2022). *Revista Estudios Feministas*, 32, e96577. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2024v32n296577>
- La Tribuna de Albacete. (2025, marzo). Vox no participará en el acto del 8M. <https://www.latribunadealbacete.es/noticia/zfab15f8e-ba8c-be98-6617c0205a871b7d/202503/vox-no-participara-en-el-acto-del-8m>
- La Vanguardia. (2019, 5 de marzo). Vox condena el 8M. <https://www.lavanguardia.com/politica/20190305/46859086370>
- León-Ranero, J. M., & Cheddadi El Haddad, Z. (2024). La competición por el voto joven en la derecha española (2018–2023): Factores diferenciales del voto a Vox respecto al PP. *Revista Española de Ciencia Política*, 66, 13–37. <https://doi.org/10.21308/recp.66.01>
- López Ortega, A. I. (2017). España 2000, la evolución de la derecha radical valenciana (2003–2015) [Tesis doctoral, Universitat de València]. <https://roderic.uv.es/handle/10550/59340>
- Lorente, J., & Jiménez-Bravo, I. (2025). A future of authoritarian citizens? Explaining why Spanish youth are losing faith in democracy. *Frontiers in Political Science*, 7, 1553307. <https://doi.org/10.3389/fpos.2025.1553307>
- McRobbie, A. (2008). *The aftermath of feminism: Gender, culture and social change*. SAGE.
- Miller-Idriss, C. (2018). *The extreme gone mainstream: Commercialization and far right youth culture in Germany*. Princeton University Press.
- Milosav, Đ., Dickson, Z., Hobolt, S. B., Klüver, H., Kuhn, T., & Rodon, T. (2025). The youth gender gap in support for the far right. *Journal of European Public Policy*, 1–25. <https://doi.org/10.1080/13501763.2025.2481181>
- Núñez Puente, S., & Fernández Romero, D. (2020). La misoginia popular como contramovimiento: Estudio de la resemiotización y los discursos manipulativos como desafíos contra el feminismo. *Ex aequo*, 41, 125–142. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2020.41.08>
- Pichel-Vázquez, A., Cabezas Fernández, M., & Enguix Grau, B. (2025). Discussing gender among right-wing men: Censorship, dilemmas and dissents between Spanish conservatives and radicals. *Asparkia: Investigació feminista*, 47, 1–26. <https://doi.org/10.6035/asparkia.8068>
- Polo-Artal, A. (2024). Pánico identitario: La cuestión demográfica en el discurso de Vox. *Disjuntiva. Crítica de les Ciències Socials*, 5(1), 43–58. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTI-VA2024.5.1.3>
- Público. (2022, 20 de noviembre). De Meloni a Olona: así manosea el feminismo la extrema derecha. <https://www.publico.es/politica/meloni-olona-asi-manosea-feminismo-extrema-derecha.html>
- Ralph-Morrow, E. (2022). The right men: How masculinity explains the radical right gender gap. *Political Studies*, 70, 26–44. <https://doi.org/10.1177/0032321720936049>
- Rivera, A. (2018). *Historia de las derechas en España*. La Catarata.
- Rottenberg, C. (2014). The rise of neoliberal feminism. *Cultural Studies*, 28(3), 418–437.
- Seijo Boado, I., & Antón-Mellón, J. (2024). Corrientes ideológicas en Vox: Presencia del neoliberalismo autoritario y el social-identitarismo en la derecha radical española. *Dis-*

- juntiva. Crítica de les Ciències Socials*, 5(1), 9–26. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTI-VA2024.5.1.1>
- Turnbull-Dugarte, S. J. (2019). Explaining the end of Spanish exceptionalism and electoral support for Vox. *Research & Politics*, 6(2). <https://doi.org/10.1177/2053168019851680>
- van der Brug, W., Hobolt, S. B., & Poppa, S. A. (2025). The kids are Alt right? Age, authoritarian attitudes and far-right support in Europe. *Journal of European Public Policy*, 1–26. <https://doi.org/10.1080/13501763.2025.2488358>
- Van Dijk, T. A. (2001). Critical discourse analysis. En D. Schiffrin, D. Tannen, & H. E. Hamilton (Eds.), *The handbook of discourse analysis* (pp. 352–371). Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781118584194.ch22>
- Vicente, G., Rodríguez, R., & González, Á. (2021). Auge electoral de la extrema derecha española. Análisis de la irrupción y evolución del voto de Vox. *Marco: Márketing y Comunicación Política*, 7, 75–101. <https://doi.org/10.15304/marco.id7891>
- Vox. (2022a, 7 de marzo). Vox homenajea a la primera mujer piloto: una mujer sin cuota que apostó por la igualdad de oportunidades. Vox. https://www.voxespana.es/grupo_parlamentario/actividad-parlamentaria/vox-homenajea-a-la-primera-mujer-piloto-una-mujer-sin-cuota-que-aposto-por-la-igualdad-de-oportunidades-20220307
- Vox. (2022b, 6 de octubre). VOX defiende lo obvio en el Congreso: ‘No existe el derecho a matar a un ser humano’. Vox. https://www.voxespana.es/grupo_parlamentario/actividad-parlamentaria/ley-aborto-vox-defiende-lo-obvio-en-el-congreso-no-existe-el-derecho-a-matar-a-un-ser-humano-20221006
- Vox. (2024, 18 de diciembre). De Meer: “La población española no crece, es reemplazada”. Vox. https://www.voxespana.es/grupo_parlamentario/actividad-parlamentaria/de-meer-la-poblacion-espanola-no-crece-es-reemplazada-20241218
- Vox. (2025, 17 de febrero). Millán denuncia en el Congreso la paradoja de aquellos que hablan de micromachismos pero callan ante las ablaciones y los matrimonios forzosos en España. Vox. <https://www.voxespana.es/noticias/millan-denuncia-en-el-congreso-la-paradoja-de-aquellos-que-hablan-de-micromachismos-pero-callan-ante-las-ablaciones-y-los-matrimonios-forzosos-en-espana-20250217>
- Wieviorka, M. (1998). *Le racisme, une introduction*. La Découverte.
- Zagórski, P., Rama, J., & Cordero, G. (2021). Young and Temporary: Youth Employment Insecurity and Support for Right-Wing Populist Parties in Europe. *Government and Opposition*, 56(3), 405–426. <https://doi.org/10.1017/gov.2019.28>